

al momento de la toma de posesión de Roosevelt. Este peligro ha de reconocerse del modo que sólo es típico del papel influyente que ahora tiene el dogma francamente fascista e imperialista de Robert Cooper y los "eurosocialistas" al seno de la Unión Europea. Es un peligro inherente al desconsolador potencial de un caos electoral en la Unión Europea, bajo los inevitables efectos de corto plazo de cualquier aproximación a las normas actuales de austeridad fiscal neo**Schachtiana**. Las políticas fascistas promovidas en la órbita de la Unión Europea, desde el Londres de Blair, ya están tomando vuelo allí, si no es que representan ya fuerzas consolidadas en el poder.

El peligro todavía no es irreversible, pero la amenaza crece y se difunde, como demuestran las recientes elecciones que la Unión Europea está deviniendo, de hecho, un agregado de "estados fallidos".

El peligro no yace en la cultura europea como tal. Después de todo, la cultura de los propios EEUU fue entonces, en los tiempos de Roosevelt, y ahora de manera creciente, una muestra de lo mejor que trajimos a este continente desde Europa. El problema es que, bajo el impacto de esa hegemonía imperial angloholandesa prolongada contra la que peleamos por nuestra propia independencia nacional, Europa sigue aún, hasta la fecha, dominada por sistemas de gobierno que todavía tienen que liberarse del todo de los efectos que irradió ese Tratado de París de 1763, que estableció a la **Compañía de las Indias Orientales británica angloholandesa** de Lord Shelburne y otros como la **potencia financiera oligarca imperial hegemónica en Europa**. Esa fue la raíz histórica esencial de las dos guerras mundiales del siglo pasado, y es la raíz de las condiciones que conducen a la inminente ruina económica del actual sistema financiero-monetario mundial hoy.

En esta convención demócrata, tenemos que regresar el reloj a las políticas anticolonialistas y relacionadas que el presidente Franklin Roosevelt tenía en mente para el mundo de la posguerra, hasta que nos fuera arrebatado al momento de su muerte. Tenemos que decidirnos a convertirnos, una vez más, en lo que, como nación, fuimos creados para ser; un templo de libertad y justicia, y un faro de esperanza para toda la humanidad.

El peligro es terriblemente grande, pero la oportunidad de construir un futuro de paz y prosperidad es grande, y nosotros, de los EEUU, tenemos la bendición de contar con la responsabilidad de dar esos primeros pasos que ayudarán a poner a un mundo amenazado de vuelta, una vez más, en el sendero de la paz y el progreso, un mundo mejor a establecer entre una comunidad mundial de pueblos y **naciones perfectamente soberanas**.

Nuestra tarea no sólo es forjar una coalición de las mejores tradiciones de nuestros dos partidos principales, del modo que expresara esto la coalición de Roosevelt, sino diseñar el tipo de nueva Presidencia y una nueva asociación entre la Presidencia, el Congreso y los estados federales que pueda destapar el poder del genio nacional especial implícito en la creación de nuestra república constitucional federal.

El Partido Demócrata debe aceptar, no importa con qué tanta renuencia, hacer a un lado los miserables acuerdos transitorios de sus actuales hábitos oportunistas de afanarse por el dinero, de la política mezquina, para elevarse a la nobleza de darle un giro a esos hábitos fracasados en la toma de decisiones que, en lo principal, han gobernado y arruinado a nuestra nación a lo largo de los últimos cuarenta años."

Las miserias que vivimos en Argentina no tienen origen en nosotros. Luchemos a nivel mundial, contra el enemigo histórico mundial. Busquemos la fuente del problema.

Movimiento de Juventud LaRouchista - Argentina 4373-6212

También estamos en: Canadá, EEUU, México, Colombia, Perú, Suecia, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Filipinas, Australia, y acaban de empezar en Yemen.

escribínos: buenosaires@wlym.com
neuquén@wlym.com

noticias: www.larouchepub.com/spanish
más ideas en: www.wlym.com

al momento de la toma de posesión de Roosevelt. Este peligro ha de reconocerse del modo que sólo es típico del papel influyente que ahora tiene el dogma francamente fascista e imperialista de Robert Cooper y los "eurosocialistas" al seno de la Unión Europea. Es un peligro inherente al desconsolador potencial de un caos electoral en la Unión Europea, bajo los inevitables efectos de corto plazo de cualquier aproximación a las normas actuales de austeridad fiscal neo**Schachtiana**. Las políticas fascistas promovidas en la órbita de la Unión Europea, desde el Londres de Blair, ya están tomando vuelo allí, si no es que representan ya fuerzas consolidadas en el poder.

El peligro todavía no es irreversible, pero la amenaza crece y se difunde, como demuestran las recientes elecciones que la Unión Europea está deviniendo, de hecho, un agregado de "estados fallidos".

El peligro no yace en la cultura europea como tal. Después de todo, la cultura de los propios EEUU fue entonces, en los tiempos de Roosevelt, y ahora de manera creciente, una muestra de lo mejor que trajimos a este continente desde Europa. El problema es que, bajo el impacto de esa hegemonía imperial angloholandesa prolongada contra la que peleamos por nuestra propia independencia nacional, Europa sigue aún, hasta la fecha, dominada por sistemas de gobierno que todavía tienen que liberarse del todo de los efectos que irradió ese Tratado de París de 1763, que estableció a la **Compañía de las Indias Orientales británica angloholandesa** de Lord Shelburne y otros como la **potencia financiera oligarca imperial hegemónica en Europa**. Esa fue la raíz histórica esencial de las dos guerras mundiales del siglo pasado, y es la raíz de las condiciones que conducen a la inminente ruina económica del actual sistema financiero-monetario mundial hoy.

En esta convención demócrata, tenemos que regresar el reloj a las políticas anticolonialistas y relacionadas que el presidente Franklin Roosevelt tenía en mente para el mundo de la posguerra, hasta que nos fuera arrebatado al momento de su muerte. Tenemos que decidirnos a convertirnos, una vez más, en lo que, como nación, fuimos creados para ser; un templo de libertad y justicia, y un faro de esperanza para toda la humanidad.

El peligro es terriblemente grande, pero la oportunidad de construir un futuro de paz y prosperidad es grande, y nosotros, de los EEUU, tenemos la bendición de contar con la responsabilidad de dar esos primeros pasos que ayudarán a poner a un mundo amenazado de vuelta, una vez más, en el sendero de la paz y el progreso, un mundo mejor a establecer entre una comunidad mundial de pueblos y **naciones perfectamente soberanas**.

Nuestra tarea no sólo es forjar una coalición de las mejores tradiciones de nuestros dos partidos principales, del modo que expresara esto la coalición de Roosevelt, sino diseñar el tipo de nueva Presidencia y una nueva asociación entre la Presidencia, el Congreso y los estados federales que pueda destapar el poder del genio nacional especial implícito en la creación de nuestra república constitucional federal.

El Partido Demócrata debe aceptar, no importa con qué tanta renuencia, hacer a un lado los miserables acuerdos transitorios de sus actuales hábitos oportunistas de afanarse por el dinero, de la política mezquina, para elevarse a la nobleza de darle un giro a esos hábitos fracasados en la toma de decisiones que, en lo principal, han gobernado y arruinado a nuestra nación a lo largo de los últimos cuarenta años."

Las miserias que vivimos en Argentina no tienen origen en nosotros. Luchemos a nivel mundial, contra el enemigo histórico mundial. Busquemos la fuente del problema.

Movimiento de Juventud LaRouchista - Argentina 4373-6212

También estamos en: Canadá, EEUU, México, Colombia, Perú, Suecia, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Filipinas, Australia, y acaban de empezar en Yemen.

escribínos: buenosaires@wlym.com
neuquén@wlym.com

noticias: www.larouchepub.com/spanish
más ideas en: www.wlym.com

al momento de la toma de posesión de Roosevelt. Este peligro ha de reconocerse del modo que sólo es típico del papel influyente que ahora tiene el dogma francamente fascista e imperialista de Robert Cooper y los "eurosocialistas" al seno de la Unión Europea. Es un peligro inherente al desconsolador potencial de un caos electoral en la Unión Europea, bajo los inevitables efectos de corto plazo de cualquier aproximación a las normas actuales de austeridad fiscal neo**Schachtiana**. Las políticas fascistas promovidas en la órbita de la Unión Europea, desde el Londres de Blair, ya están tomando vuelo allí, si no es que representan ya fuerzas consolidadas en el poder.

El peligro todavía no es irreversible, pero la amenaza crece y se difunde, como demuestran las recientes elecciones que la Unión Europea está deviniendo, de hecho, un agregado de "estados fallidos".

El peligro no yace en la cultura europea como tal. Después de todo, la cultura de los propios EEUU fue entonces, en los tiempos de Roosevelt, y ahora de manera creciente, una muestra de lo mejor que trajimos a este continente desde Europa. El problema es que, bajo el impacto de esa hegemonía imperial angloholandesa prolongada contra la que peleamos por nuestra propia independencia nacional, Europa sigue aún, hasta la fecha, dominada por sistemas de gobierno que todavía tienen que liberarse del todo de los efectos que irradió ese Tratado de París de 1763, que estableció a la **Compañía de las Indias Orientales británica angloholandesa** de Lord Shelburne y otros como la **potencia financiera oligarca imperial hegemónica en Europa**. Esa fue la raíz histórica esencial de las dos guerras mundiales del siglo pasado, y es la raíz de las condiciones que conducen a la inminente ruina económica del actual sistema financiero-monetario mundial hoy.

En esta convención demócrata, tenemos que regresar el reloj a las políticas anticolonialistas y relacionadas que el presidente Franklin Roosevelt tenía en mente para el mundo de la posguerra, hasta que nos fuera arrebatado al momento de su muerte. Tenemos que decidirnos a convertirnos, una vez más, en lo que, como nación, fuimos creados para ser; un templo de libertad y justicia, y un faro de esperanza para toda la humanidad.

El peligro es terriblemente grande, pero la oportunidad de construir un futuro de paz y prosperidad es grande, y nosotros, de los EEUU, tenemos la bendición de contar con la responsabilidad de dar esos primeros pasos que ayudarán a poner a un mundo amenazado de vuelta, una vez más, en el sendero de la paz y el progreso, un mundo mejor a establecer entre una comunidad mundial de pueblos y **naciones perfectamente soberanas**.

Nuestra tarea no sólo es forjar una coalición de las mejores tradiciones de nuestros dos partidos principales, del modo que expresara esto la coalición de Roosevelt, sino diseñar el tipo de nueva Presidencia y una nueva asociación entre la Presidencia, el Congreso y los estados federales que pueda destapar el poder del genio nacional especial implícito en la creación de nuestra república constitucional federal.

El Partido Demócrata debe aceptar, no importa con qué tanta renuencia, hacer a un lado los miserables acuerdos transitorios de sus actuales hábitos oportunistas de afanarse por el dinero, de la política mezquina, para elevarse a la nobleza de darle un giro a esos hábitos fracasados en la toma de decisiones que, en lo principal, han gobernado y arruinado a nuestra nación a lo largo de los últimos cuarenta años."

Las miserias que vivimos en Argentina no tienen origen en nosotros. Luchemos a nivel mundial, contra el enemigo histórico mundial. Busquemos la fuente del problema.

Movimiento de Juventud LaRouchista - Argentina 4373-6212

También estamos en: Canadá, EEUU, México, Colombia, Perú, Suecia, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Filipinas, Australia, y acaban de empezar en Yemen.

escribínos: buenosaires@wlym.com
neuquén@wlym.com

noticias: www.larouchepub.com/spanish
más ideas en: www.wlym.com